

En este momento simbólico de cambio de siglo y de milenio tres noticias destacan en nuestro sector que pueden hacer variar o redefinir las estrategias de los distintos sectores de la industria de la madera. Puede que sea una versión particular del Efecto 2000 para la industria de la madera.

La primera, la certificación forestal. Como botón de muestra, la Asociación de Española de Importadores de Madera ha recibido en apenas una semana más de 5000 cartas de partidarios de Greenpeace solicitando que sus miembros comercien con madera certificada. Diversos medios de comunicación anuncian desde hace tiempo esto mismo y anuncian que ya hay empresas que se comprometen a fabricar con madera certificada.

Mientras tanto trabajan a marchas forzadas los dos sistemas de certificación más importantes: FSC (Forest Stewardship Council) y PEFC (Pan European Forest Certification). Por su parte AENOR comienza también a trabajar en ello con todos los sectores implicados para perfeccionar la 'cadena de custodia'. La industria de la madera española y europea apoya el PEFC frente a FSC (promovido por WWFADENA y apoyado por Greenpeace). Éste se basa en una gestión forestal viable económicamente, por supuesto respetuosa con el medioambiente y que se haga según los seis criterios definidos por Helsinki y devuelva la buena imagen que han perdido el bosque y los productos de la madera en los últimos tiempos. La presión mediática y social parece incontenible y esto, antes o después, hará que toda la cadena de la madera -desde el bosque hasta los transformadores y aplicadores finales- tengan que adoptar esta filosofía. Es una buena noticia. Pero aunque parece un cuento de hadas habrá que esperar a cuantificar sus costes, que serán de todo tipo, y ver quiénes son realmente los beneficiados y perjudicados. El sector de la madera tiene que empezar a acostumbrarse a hablar y a estar presente en los medios y a defender sus puntos de vista, de forma particular cuando dispone de una gran ventaja al contar con

una materia prima renovable, mientras otros sectores como el PVC, el aluminio, las eléctricas, etc. lo tienen más complicado. La sociedad de la información así lo exige. La segunda noticia tiene también cariz ambientalista. En Holanda se está estudiando la prohibición de los protectores de la madera a base de cobre. Otros componentes utilizados

como el Cromo o el Arsénico o los solventes de tipo orgánico, también están sufriendo presiones. Se trata de un primer paso para la eliminación progresiva del tratamiento químico de la madera y su sustitución por sistemas naturales.

De momento, lo que gana terreno a pasos agigantados en Europa, aunque todavía tiene que perfeccionarse, es la madera termotratada y la utilización de taninos o insecticidas / fungicidas

naturales. Los propios fabricantes de productos químicos son quienes están liderando el cambio. Una vez más es la adaptación de las empresas a un entorno cambiante, pero es también la toma de conciencia de todo lo relacionado con el medio ambiente.

La tercera supone un paso adelante y otro atrás.

La reciente aprobación por parte del Congreso de la Ley de Ordenación de la Edificación ha hecho que vuelva a frenarse la Norma Básica de la Edificación de Estructuras de madera, que ahora deberá entrar a formar parte de un nuevo Código de construcción que englobe a todas las normas básicas. Un nuevo retraso que se supone para bien pero que echa por tierra muchas horas de trabajo de algunas instituciones y especialmente de AITIM. Aunque los enfoques globales son positivos, cabe plantear si pudiera arbitrarse un período transitorio para llenar ese vacío que tanto está perjudicando a la construcción con madera. Esperemos que, a pesar de todo, esto, como todo lo demás, sea para bien en un futuro mejor.

